

Biomédica Instituto Nacional de Salud

Volumen 22, No. 1 - Bogotá, D.C., Colombia - Marzo, 2002

COMITE EDITORIAL

Elizabeth Castañeda, editora
Santiago Nicholls, editor
Carlos Arturo Hernández, coeditor
Martha Renza
Gerzaín Rodríguez
Jorge Boshell
Gabriel Carrasquilla
Nancy Gore Saravia
Antonio Iglesias
Leonard E. Munstermann
Gloria I. Palma
Angela Restrepo

BIOMEDICA

La revista *Biomédica* del Instituto Nacional de Salud es una publicación trimestral, eminentemente científica.

Está amparada por la resolución número 003768 de 1981, emanada del Ministerio de Gobierno, y con tarifa postal reducida según resolución número 1128 del 5 de mayo de 1982.

Ninguna publicación, nacional o extranjera, podrá reproducir ni traducir sus artículos o sus resúmenes, sin previa autorización escrita del editor.

Ni la revista, ni el Instituto asumen responsabilidad alguna por los puntos de vista expresados por los autores.

La revista no publicará ningún tipo de propaganda comercial. Los nombres de equipos, materiales y productos manufacturados que eventualmente puedan mencionarse, no implican recomendación ni propaganda para su uso y sólo se mencionarán como identificación genérica.

La revista *Biomédica* forma parte del *Índice Nacional de Publicaciones Seriadas Científicas y Tecnológicas Colombianas* de Colciencias y aparece reseñada en el índice de la *Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud* (LILACS), en el *Sistema de Información Bibliográfica Regional Andina* (SIBRA), en *CAB Abstracts, Review of Medical and Veterinary Entomology*, y en el *Índice Latinoamericano de Revistas Científicas y Tecnológicas* (LATINDEX).

INSTITUTO NACIONAL DE SALUD
Avenida Calle 26 No. 51-60
Apartado aéreo 80334 y 80080
Zona 6, Bogotá, D.C., Colombia, S.A.
<http://www.ins.gov.co>

Editorial

Instituto Nacional de Salud, 1917-2002

Al celebrar los 85 años de existencia del Instituto Nacional de Salud, *Biomédica* ha creído conveniente hacer un breve recuerdo de la evolución de esta institución que por tan largo tiempo ha venido sirviendo la salud pública del país en forma progresivamente creciente, al punto de ser hoy día uno de los elementos más importantes con que cuenta Colombia para el control de las enfermedades y para la investigación biomédica.

El Instituto Nacional de Salud tuvo su origen cuando los doctores Bernardo Samper Sordo y Jorge Martínez Santamaría, formados en instituciones de Boston y Londres cuando se afirmaba la era pasteuriana de la medicina, fundaron en Bogotá, con su propio peculio, un Laboratorio de Higiene el 24 de enero de 1917. Su objetivo fundamental era proporcionar las vacunas, los sueros inmunes y los servicios de diagnóstico especializados de los que carecía el país y que se necesitaban con urgencia como elementos fundamentales para la prevención o el tratamiento de ciertas enfermedades. En esta forma seguían los ejemplos de Carlos Malbrán en Buenos Aires, de Oswaldo Cruz en Río de Janeiro y de Luis Razetti y José Gregorio Hernández en Venezuela.

La recién fundada entidad, bien pronto conocida como Laboratorio Samper Martínez, inició sus actividades estableciendo métodos de diagnóstico microbiológico de enfermedades y producción de vacuna antirrábica y suero antidiftérico. En 1926, el Instituto recibió un nuevo impulso al ser adquirido por el Gobierno Nacional para darle la categoría que merecía y convertirse en la entidad oficial que habría de servir la higiene pública del país. A partir de entonces, continuó su ininterrumpida carrera de progreso en la elaboración de productos biológicos, en el desarrollo de métodos de diagnóstico y en las investigaciones, particularmente relacionadas con nuevas enfermedades que se registraban en el país tales como la bartonelosis, la encefalitis equina venezolana y la fiebre aftosa, para no citar sino unos pocos ejemplos. Estos progresos se incrementaron al fusionarse en 1962 con el Instituto Carlos Finlay, entidad inicialmente establecida por el Gobierno Nacional en cooperación con la Fundación Rockefeller que desde la década de los años treinta venía ocupándose de la fiebre amarilla así como de la producción de la correspondiente vacuna y que había establecido una

ejemplar escuela de investigación en enfermedades virales transmitidas por artrópodos. El Samper Martínez siguió creciendo aún más cuando, también en 1962, se le incorporaron el Laboratorio de BCG, el Laboratorio de Higiene Industrial y el Laboratorio de Control de Productos Farmacéuticos y, un poco más adelante, el Parque de Vacunación donde se elaboraba vacuna antivariolosa desde 1897. Estos avances significaron no solamente más y mejores servicios sino un franco impulso a la investigación.

El progreso del Laboratorio Nacional de Salud Samper Martínez o Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez, como a veces se le identificaba, dio un salto hacia adelante de la mayor trascendencia en 1986, cuando, por iniciativa del entonces Ministro de Salud, Dr. Antonio Ordóñez Plaja, se constituyó el Instituto Nacional de Programas Especiales de Salud (INPES) como entidad descentralizada, dotada de personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio, de la cual el Samper Martínez era un elemento primordial. Fue el gran salto como lo calificó el doctor Jorge Boshell en reciente discurso. El INPES, adscrito al Ministerio de Salud, se concibió como el brazo flexible del Ministerio para realizar aquellas actividades en el campo de la salud que requirieran rapidez, agilidad y condiciones particulares para su culminación adecuada. En cierta forma, se seguía el modelo de países avanzados donde las autoridades de salud, a la par de sus actividades rutinarias, cuentan con organismos flexibles para cumplir tareas específicas. Tal es el caso, por ejemplo, de los Estados Unidos, donde, al lado de los servicios regulares de salud, está el Centro para el Control de Enfermedades (CDC).

Si bien el Instituto Nacional para Programas Especiales de Salud posteriormente abrevió su nombre para denominarse sencillamente Instituto Nacional de Salud, su estructura como entidad descentralizada administrativamente autónoma y su objetivo fundamental de constituir el brazo flexible del Ministerio de Salud persisten hasta hoy. Tal situación ha sido considerada como el factor más importante para el progreso del Instituto, tanto en servicios como en investigación. El crecimiento de los servicios en general, la puesta en marcha de un sistema eficaz de vigilancia epidemiológica, su papel como cabeza de la red nacional de laboratorios y su participación en los programas de vacunación, son apenas algunos ejemplos de su tarea, de la cual ciertos resultados deben mencionarse como especialmente exitosos en el control de la fiebre amarilla, del cólera, del sida, de la poliomiélitis y del sarampión. Sólo se espera que el Instituto cuente con mejores instalaciones físicas para impulsar sus servicios, en particular la elaboración de productos biológicos. En lo tocante a investigación, ésta ha continuado incrementándose y sus resultados han significado no solamente aportes nuevos al conocimiento científico sino contribuciones importantes para la solución de diversos problemas de salud relacionados especialmente con la parasitología, la virología y la microbiología.

Merece especial mención el papel internacional que ha venido jugando el Instituto con sus centros de referencia como los de arbovirus, cólera, infecciones respiratorias y, más recientemente, el de poliomiélitis, así como su participación en la campaña continental contra esta última enfermedad, auspiciada por la Organización Panamericana de la Salud y en la cual Colombia tuvo actuación prominente.

Biomédica, que ha venido publicando ininterrumpidamente desde 1981 muchos de los resultados antes mencionados, reconoce que en buena parte debe su actividad de difusión a la favorable evolución del Instituto arriba recordada; tal actividad se muestra hoy al presentar el primer número del vigésimo segundo volumen para continuar así su tradición de servicio a la ciencia colombiana.

Hernando Groot Liévano
Investigador Emérito, Instituto Nacional de Salud